

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	379-388	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
---	----	---------	---------------	------	------------------

La Arqueología Histórica en Bizkaia en los últimos años

The Historical Archaeology in Bizkaia in the Last years

PALABRAS CLAVE: Cultura material, Unidad estratigráfica, Unidad estratigráfica emergente, Arqueología medieval - del Antiguo Régimen, Arqueología industrial.

KEY WORDS: Material Culture, Context, Emergent Context, Medieval, Post-Medieval Archaeology, Industrial Archaeology.

Iñaki GARCIA CAMINO*

RESUMEN

La arqueología es un método de conocimiento histórico que utiliza unas técnicas precisas para reconocer, analizar e interpretar los testimonios materiales del pasado. Estas técnicas, fundamentalmente de tipo estratigráfico, no sólo sirven para el estudio de los periodos sin escritura (Prehistóricos, romanos o altomedievales), sino también para reconstruir la historia de la cultura material del Antiguo Régimen y de la Sociedad Industrial.

Centrándonos en época medieval, los trabajos de los últimos años, sugieren que la colectividad en proceso de aculturación que se vislumbra en los textos del siglo XI se encontraba próxima a formas de vida protohistóricas; desde su dedicación económica basada en la ganadería transhumante y en el aprovechamiento de los recursos del bosque, hasta sus esquemas mentales de corte precristiano.

SUMMARY

Archaeology is a method of historic knowledge that uses special technics to recognize, analyze and interpret the material testimonies of the past. These technics, mainly of a stratigraphic type, are useful not only to study the ages with no written expression (Prehistoric, roman or medieval times) but also to rebuild the history of the material culture of the Ancient Regime and of the Industrial Society.

Focussing in the medieval times, the works developed in the recent years suggest that the colectivity in process of aculturization which can be perceived in texts of the XIth century was close to protohistoric ways of life; both for their economical dedication, based on seasonal migration of cattle and in the exploitation of the woods, and for their pre-Christian mental schemes and believes.

LABURPENA

Arkeologia ezagupide historikoa lantzeko bideetarik bat da, iraganaren agerkari materialak interpretatu, aztertu eta ikertzeko teknikabide zehatzez baliatzen dena. Teknikabideok, gehien bat estratigrafikoak direnak, ez dira idazketarik izan ez duten aroak ikertzeko tresna bakarrik (Historiaurrea, Aro Erromarra edo Goi-Ertaroa), Errejimen Zaharra eta Industri Gizartearen kultura materialaren historia egituratzeko ere baliagarri bait dira.

Goi-Ertaroa aztertuz, azken urteotan egindako lanek adierazten dutena zera da: XI. mendeko testuetan nabari den gizarteria, kulturtze bidean dagoena bestalde, ia bizimodu protohistorikoaren barne dagoela; hala-nola, ekonomia aldetik abel hazkuntza ibiltari eta basoek ematen dutenaren aprobetxamenduan oinarritzen dira edo, esaterako, pentsakera aldetik kristinauurreko pentsamoldeak dituztela genezake.

INTRODUCCION

La opinión pública se muestra con demasiada frecuencia sorprendida cuando ve relacionado el nombre de arqueología con el adjetivo histórica, sin llegar a captar el contenido exacto de estos términos. En definitiva, porque son dos conceptos que sugieren erróneamente realidades diferentes. Así, Arqueología se identifica con el hecho físico de la excavación, de la exhumación de unos restos, cuanto más antiguos mejor, rodeado de un halo de aventura y misterio. Con el término Historia, por el contrario, viene a la mente la imagen de los Señores de Bizkaia,

de la lucha de bandos, de los Fueros, de las guerras carlistas... etc, y, raramente, sólo entre los mejor informados, de las estructuras económicas o demográficas del País.

Esta situación es común incluso en círculos académicos: De arqueología se ocupan los arqueólogos, de historia los historiadores, convirtiéndose así en dos disciplinas paralelas sin puntos de contacto. Para ilustrar este aspecto basta revisar la bibliografía del medioevo: Las publicaciones de arqueología se reducen, por lo general, a un listado de materiales y las de historia, sobre todo cuando la investigación tiene un marco local, a la reproducción de determinados documentos o a la reconstrucción de un aspecto de la sociedad utilizando exclusivamente la in-

* Gabinete de Arqueología de Intervención, C. Askao, 25, 1-dcha. Bilbao.

formación que proporcionan los textos. Pese a ello, los medievalistas más avanzados no dudan en otorgar valor a la arqueología como fuente de investigación histórica. Sin embargo, a la hora de la verdad, si exceptuamos los trabajos de BARBERO y VIGIL (1978), GARCIA DE CORTAZAR (1985) y algunos pocos más, apenas se utilizan los testimonios arqueológicos en la elaboración de la Historia. Creemos que esta situación se debe a dos razones:

Por un lado, en el campo de la arqueología existe todavía hoy una obsesión por las tipologías, por la búsqueda de fósiles guía, sin importar demasiado contextualizar históricamente los datos obtenidos. En este sentido es significativo que dieciocho años después de que ALBERTO DEL CASTILLO (1972) escribiera la obra «Excavaciones en necrópolis altomedievales de las provincias de Soria, Logroño y Burgos», proponiendo una seriación tipológica-cronológica de las sepulturas del área, algunos continúen utilizando, sin reflexión histórica, los datos que obtuvo, sin tener en cuenta las dos variables esenciales en Historia: Tiempo y Espacio.

Por otro lado, a los historiadores (nos referimos exclusivamente a los que utilizan los archivos como única fuente de información) les resulta difícil extraer datos del registro arqueológico, ya que carecen de las técnicas necesarias para ello.

LA ARQUEOLOGIA, METODO DE CONOCIMIENTO HISTORICO.

Sin embargo, pese a esta panorámica pesimista con la que hemos iniciado el artículo, *la arqueología es un método de conocimiento histórico que utiliza unas técnicas concretas para interpretar los elementos materiales del pasado*. Por tanto, su objeto es el análisis de la Cultura Material.

Con este planteamiento es evidente la importancia de la Arqueología para la reconstrucción de la Historia de Bizkaia, porque cuando en el siglo XI aparecen tímidamente a la luz histórica una docena de documentos, encontramos una sociedad tradicional, anclada a formas de vida más propias de la prehistoria que del medioevo feudal que se desarrolla sincrónicamente y con fuerza en Europa Occidental y en los territorios circundantes de la Península. Con anterioridad, resulta metodológicamente imposible reconstruir aunque sea de forma parcial cualquier aspecto de la Historia vizcaína con el apoyo de la documentación escrita, por ser prácticamente inexistente. Pese a que los intentos han sido muchos, la propia fragilidad de las fuentes de información ha motivado que el resultado fuera un debate historiográfico. Positivo en su primera fase puesto que las posiciones contrapuestas obligan a la reflexión, pero

estéril en la segunda cuando se llega a un camino sin salida, a una situación de «impasse» que es imposible superar sin recurrir a otras técnicas de investigación diferente de las tradicionales (1).

Quizás nos encontremos en el momento propicio para hacer tabla rasa, dejar a un lado, aunque no olvidar las viejas discusiones historiográficas, proseguir la investigación utilizando otros instrumentos de conocimiento y volver a los textos no para apoyar e interpretar los datos arqueológicos, como frecuentemente se hace, sino para, desde la nueva perspectiva conseguida con documentación más explícita y expresiva, dar luz a aquellas referencias lacónicas y contradictorias que nos legaron los escritores de la antigüedad.

Pero la aplicación del método arqueológico al conocimiento histórico no concluye en el momento en el que la documentación escrita comienza a ser abundante, puesto que el objeto de la arqueología es el análisis de la Cultura Material, entendida no como el estudio tipológico de unos restos en sí mismos, sino como el reflejo de una actividad humana realizada en un tiempo y en un espacio concreto en función de una estructura social determinada.

Es cierto que el análisis de la cultura material es también objeto de otras disciplinas como la Etnografía o la Historia del Arte, pero la arqueología se diferencia de ellas tanto desde el punto de vista conceptual, como por la utilización de unas técnicas que le son propias. Así, mientras la etnografía estudia los vestigios materiales de la sociedad tradicional, frecuentemente desde una perspectiva atemporal o en el contexto de las últimas generaciones vivas, la arqueología se mueve en las coordenadas históricas de tiempo y espacio. Por su parte la Historia del Arte selecciona unos restos o unos monumentos en función de la presencia de determinados elementos que definen las corrientes estéticas y los gustos cultos de una época, dejando al margen los testimonios más comunes, pero tanto o más imprescindibles para la comprensión de muchos aspectos de la vida cotidiana. Para esta disciplina la cultura material se estudia bajo un perfil estilístico.

TECNICAS ARQUEOLOGICAS

1. La Estratigrafía

Superada la fase en que la arqueología estuvo vinculada al coleccionismo y a la historia del Arte,

(1) Para ilustrar este aspecto basta recordar algunos temas polémicos de la historiografía: La situación de los pueblos del Norte en época romana, la cuestión del limes, la introducción del cristianismo en el territorio, la pertenencia de Bizkaia en el siglo VIII a la monarquía astur, etc.

la característica diferencial y a su vez original de la disciplina se basa en el método estratigráfico. De hecho el desarrollo de la arqueología histórica está íntimamente vinculado al desarrollo de las técnicas de excavación estratigráfica (BROCCOLI, 1986); de esta forma el arqueólogo no privilegia o selecciona una determinada época o un determinado material en función de criterios subjetivos basados en su propia formación histórica o en sus intereses de investigación, sino que accede al registro arqueológico todo aquello que forma parte del yacimiento. Entonces su labor consistirá en:

a) Individualizar e identificar los diferentes estratos que se han ido formando a lo largo del tiempo y que son reflejo y producto de la acción del hombre sobre un espacio concreto para aprovecharlo, transformarlo y adaptarlo a sus necesidades.

b) Analizar y datar los materiales que en cada estrato va recuperando con el objeto de reconstruir la evolución de la cultura material dentro de un proceso evolutivo.

c) Elaborar la Historia del lugar, fin último de la investigación.

Para conseguir esto es preciso utilizar una técnica escrupulosa y objetiva, puesto que los datos obtenidos no deben contribuir exclusivamente a la investigación propuesta por el director. Los sistemas de excavación estratigráfica se han ido transformando en los últimos años, a partir de las experiencias desarrolladas en los países europeos. Hoy en día existe una técnica precisa que ha demostrado su utilidad en las excavaciones de yacimientos históricos. Se basa en el sistema expuesto por HARRIS (1983) y completado con las aportaciones de CARANDINI (1981) y del Museo de Londres (MALONEY et al., 1980). En la Península Ibérica se está utilizando en Cataluña (OLLIICH, 1987; TED'A, 1989) y Valencia (RIBERA, 1989) desde hace algunos años, con resultados satisfactorios. En el País Vasco es todavía desconocido para algunos arqueólogos que investigan distintos períodos históricos. No vamos a describir el sistema porque existe bibliografía al respecto, aunque no en castellano, sin embargo expondremos las líneas maestras del mismo:

Sustancialmente consiste en el levantamiento de los estratos del terreno en el orden inverso a como se han ido acumulando. Por tanto el sistema de registro no se basa en una unidad de excavación artificial (como el cuadro o el plano horizontal), sino en el concepto de «Unidad Estratigráfica» (U.E.), entendida como la evidencia física o suceso individual en la historia del yacimiento.

Cada U.E., diferenciada de las demás por sus características morfológicas, se registra individualmen-

te en fichas y planos y se vincula con otras mediante relaciones físicas de igualdad y superioridad, que se expresan gráficamente mediante un diagrama estratigráfico o «Matrix Harris». Por último, al estudiar los repertorios de materiales recuperados en cada Contexto estratigráfico, se podrá elaborar la periodización del diagrama, señalando las fases de ocupación del lugar.

La ventaja del sistema radica en que permite presentar una documentación objetiva que podrá ser comprobada y, por tanto, reinterpretada por cualquier otro investigador.

2. Los estratos emergentes.

Este sistema exhaustivo y no selectivo de recogida de información se adecúa perfectamente al análisis del objeto de la arqueología: la cultura material, posibilitando además la ampliación del campo de actuación. Por lo general, arqueología se identifica con excavación. Indudablemente, esta afirmación es válida para el periodo prehistórico en el que todos los datos que contiene un lugar permanecen enterrados, pero no lo es para épocas históricas puesto que un buen número de materiales se encuentra en superficie, por encima de la cota cero, y son susceptibles de ser estudiados con criterios análogos a los que guían una excavación estratigráfica, sin que para ello sea preciso dar un solo golpe de azada.

En Bizkaia se conservan construcciones medievales, post-medievales e industriales que se han ido transformando al adaptarse a las condiciones de cada momento. Raramente los edificios conservan intacta su estructura originaria y, menos aún, su esquema organizativo interior: Han sufrido reedificaciones, ampliaciones en altura o superficie, reformas, compartimentación de espacios, etc. Obras que han quedado reflejadas en sus muros. Así, por ejemplo, las casas torre, sólidos edificios cúbicos de herméticos paramentos, fueron creadas en un contexto histórico preciso para desempeñar funciones defensivas, en función de la inestabilidad del momento. Concluida la crisis bajo medieval, de donde la nobleza local salió fortalecida, no fue preciso mantener estas estructuras por lo que fueron modificadas convirtiéndose en palacios residenciales y, posteriormente, cuando sus propietarios se instalan en la ciudad e inician nuevas actividades económicas, en casas de labranza. Lo mismo sucede con otros elementos como los templos que se amplían ante un crecimiento demográfico o ante el estímulo del desarrollo económico.

Estas modificaciones pueden ser captadas mediante la observación directa del monumento en cuestión; pero sólo podrán ser identificadas objeti-

vamente mediante el recurso al método arqueológico. Porque para el historiador no se trata de intuir cambios, sino de documentarlos, datarlos, analizarlos, relacionarlos entre sí y encuadrarlos en su proceso histórico. Desde esta perspectiva, cada parte de un muro, cada intervención que se haya realizado en una construcción adquiere la categoría de Unidad Estratigráfica (en este caso para diferenciarlas de las enterradas se designan con el nombre de Unidad Estratigráfica Emergente). La labor del arqueólogo es identificar y aislar las distintas Unidades de un edificio, anotando su tipología, los materiales que utiliza, los elementos de consolidación y los de estilo, tomando muestras de argamasas y de madera para su análisis y, por último, relacionando las distintas partes del edificio, establecer la sucesión estratigráfica del mismo, por tanto la cronología relativa que se expresará mediante el diagrama estratigráfico o «matrix Harris».

El sistema lo hemos experimentado en el yacimiento medieval de Elgezua (Igorre). El asentamiento está presidido por una ermita dedicada a San Cristóbal que posee elementos heterogéneos pertenecientes a diferentes momentos históricos y gustos estéticos, ya que las reparaciones y reconstrucciones han sido constantes, al menos en función de las estructuras visibles, desde finales del siglo XII. También proyectamos aplicarlo en Zenarruza con motivo de las obras de restauración que se están llevando a cabo en la casa de los canónigos. Aquí, la información que obtengamos del análisis del subsuelo será completada con el estudio de las estructuras emergentes donde se observan diversas obras que afectan sobre todo a la compartimentación de su espacio interno, reflejo de las distintas funciones que desempeñó el edificio.

Las experiencias desarrolladas en Italia han demostrado que este sistema de trabajo es de gran valor para reconstruir la historia de la cultura material (FOSSATI, 1981), respondiendo a muchos más interrogantes que una lectura artístico arquitectónica del monumento. Pero, pese a su importancia, no conocemos ningún proyecto de restauración de un edificio vizcaíno (a excepción de la Colegiata de Zenarruza) que haya contemplado un estudio arqueológico de las estructuras murarias emergentes, con lo que se está perdiendo una información esencial sobre el pasado. En este sentido citaremos un caso que nos parece preocupante. Con motivo de la rehabilitación del caserón de Murga en Zalla, construido sobre una casa torre, aparecieron varios ladrillos con inscripciones y dibujos intestados en uno de sus paramentos. Los responsables procedieron a desmontarlos y, posteriormente, ante la excepcionalidad del

hallazgo, se pusieron en contacto con los técnicos del Museo Vasco de Bilbao que sólo pudieron recuperar unos materiales descontextualizados, difíciles de datar al carecer de referencias de tipo estratigráfico. Con esta experiencia ¿cómo es posible restaurar, por ejemplo, un edificio tan singular como el palacio barroco de la Bolsa (levantado sobre los sistemas defensivos del Bilbao medieval, construido en el siglo XVIII como residencia palaciega y transformada, posteriormente, en casa de vecinos) sin un estudio arqueológico global que contemple tanto la excavación como el registro de las Unidades Estratigráficas emergentes, muchas de las cuales necesitan ser destruidas?

3. El análisis del territorio.

Otra técnica utilizada por la arqueología consiste en el análisis espacial de los asentamientos. Si bien ésta no es exclusiva de la disciplina, sino que deriva de las experiencias desarrolladas en el campo de la geografía, se muestra como un instrumento útil para la recuperación sistemática de los testimonios materiales de las culturas históricas. Por que las huellas del pasado no sólo han quedado reflejadas en las construcciones o enterradas, sino también en el paisaje actual, resultado de un proceso histórico, de un debate dialéctico entre la naturaleza y las diferentes formaciones económico-sociales, variables con el tiempo. *En definitiva se trata de hacer una lectura estratigráfica del paisaje, identificar y aislando los elementos de cada época.* Este sistema de análisis adquiere un valor especial en Bizkaia, puesto que una parte considerable de los núcleos de población tiene su origen en la Edad Media. Así, se observa en determinadas barriadas donde conviven perfectamente integrados en el poblamiento actual testimonios materiales del pasado medieval, por lo general, a excepción de los templos, desempeñando funciones distintas que las que impulsaron su creación.

No son sólo, sin embargo, los núcleos de población actual el objeto de estudio de la arqueología del territorio, sino todos aquellos elementos relacionados con las actividades que el hombre desarrolló en un espacio y en un tiempo determinado, de forma que al registro arqueológico accederán obras menores como caminos, aterrazamientos agrícolas... etc. Las posibilidades que ofrece esta técnica de investigación abre caminos nuevos. La hemos experimentado con motivo del estudio del poblamiento vizcaíno entre los siglos XI y XIII y ha permitido plantear algunas hipótesis sobre la organización del espacio.

Esta labor no puede ser afrontada sólo por el arqueólogo, necesita de la ayuda de otras disciplinas

como la geomorfología, la agronomía, la toponimia, la paleografía... etc. En líneas generales el modo de proceder responde a las siguientes pautas:

- 1) Revisión de la documentación escrita del territorio a analizar;
- 2) Recopilación de las noticias transmitidas por los clásicos de la historiografía;
- 3) Revisión de los restos arqueológicos conservados, conocidos a través de la bibliografía o depositados en los fondos del Museo;
- 4) Analizar los lugares de interés arqueológico, definiendo en función de la documentación escrita y de las tipologías de los materiales, los elementos que pertenecen a un periodo u otro;
- 5) Realizar las pertinentes comprobaciones recurriendo a la excavación o a otras técnicas auxiliares dependiendo de la problemática que se presente;
- 6) Plasmación cartográfica de la información recogida;
- 7) Reconstrucción histórica.

Este trabajo es, a su vez, el medio más adecuado de protección del Patrimonio Histórico de interés arqueológico, puesto que es la base de la «Planificación» de futuras intervenciones y de ordenación del territorio.

PERIODIZACION DE LA ARQUEOLOGIA HISTORICA

Raramente se habla de arqueología histórica, por ello en las páginas anteriores hemos hecho referencia a su objeto de estudio: «la cultura material» y a sus técnicas de análisis: «la estratigrafía y el análisis del territorio». El arqueólogo trabaja sobre una serie de elementos materiales, reflejo de la actividad del hombre en un contexto histórico determinado. Por ello dependiendo de la tipología de estos elementos, fruto de unos formas concretas sociales y materiales de producción, se puede establecer una periodización de la Arqueología Histórica distinguiendo como es frecuente la arqueología romana, de la medieval y de la industrial.

1. Arqueología romana.

Si para su identificación nos basamos en los testimonios de su cultura material es, quizás, una de las mejor definidas, ya que ofrece producciones estandarizadas que rápidamente se extienden llegando a los lugares más recónditos del Imperio, donde conviven con elementos propios del substrato indígena. Pero, en el caso de Bizkaia, aunque se conocen bien los repertorios de materiales, se desconocen otras realidades arqueológicas como la tipología y características de los emplazamientos del periodo o el reflejo del impacto aculturador romano en la cultura material indígena. De momento ANA MARTINEZ y MIKEL UNZUETA están excavando exhaustivamente el poblado de Forua y han prospectado el de Portuondo, ambos ubicados en la costa y poblados

por individuos plenamente romanizados que casi con seguridad no eran originarios de la zona. ¿Dónde se establecían los indígenas?, ¿Quizás en asentamientos de montaña como Momoitio o como los numerosos lugares en torno al monte Berreaga donde se han encontrado estelas funerarias que reproducen la iconografía de la escultura provincial del Norte de Hispania, junto a motivos desconocidos en otros ámbitos geográficos?

2. Arqueología altomedieval.

Desde el siglo V, momento en el que se abandonan algunas cuevas que han proporcionado materiales de época romana en sus estratos superiores, hasta el siglo XI, el más absoluto silencio existe sobre el pasado del territorio, no comparable con ningún otro período histórico. Se podrá argumentar al respecto que tal vacío no es sino el reflejo del estado de la investigación o consecuencia del escaso potencial demográfico de la vertiente atlántica del País Vasco. Podría considerarse incluso que, dada la movilidad de los grupos humanos que poblaban el área, no han quedado testimonios sólidos de su presencia.

Pero si tal testimonio es válido para justificar la ausencia de restos materiales de los asentamientos, no parece suficiente para explicar la falta de vestigios funerarios, máxime teniendo en cuenta la repentina aparición, en los siglos X-XI, de más de cincuenta necrópolis y de ningún lugar de hábitat. Ante esta situación, planteamos la posibilidad de buscar (como hipótesis de trabajo) la huella de estos pobladores en yacimientos que tipológicamente se han considerado prehistóricos, lo que tampoco resultaría extraño en contextos peninsulares y europeos (BLOT, 1981, 1982, 1984; SALIN, 1959) tal y como planteamos en trabajos anteriores. Es más, cuando en el siglo XI aparecen en el territorio algo más de medio centenar de templos, síntomas de un proceso de aculturación creciente, vemos aún la pervivencia de prácticas y actividades casi prehistóricas (Desde su dedicación económica basada en la ganadería y en el aprovechamiento de los recursos del bosque hasta sus esquemas mentales de corte precristiano) conviviendo con otros elementos de signo romanizante, como determinados restos funerarios o arquitectónicos donde se dejaron sentir los influjos de un mozarabismo tardío y degradado.

Entre este siglo y los últimos años del siglo XIII, sólo conocemos una parte mínima de la cultura material de la sociedad, ya que sólo hemos detectado sus templos y cementerios. Existen, sin embargo, suficientes datos para considerar que los monasterios, iglesias y decanías, como se denominan en la documentación altomedieval, son los auténticos pro-

tagonistas del proceso de Organización social del espacio, por tanto los polos de referencia de un población semidispersa dedicada a actividades ganaderas de tipo transhumante y, en consecuencia, uno de los anclajes fundamentales de la población a un territorio concreto y definido, sobre el que aquellos ejercían sus funciones espirituales y materiales. Por ello, pese a que no hayamos detectado los lugares de habitat, fundamentalmente por no constituir aún núcleos de población estable, las iglesias y las necrópolis debieron ser el centro de una área de dominio y explotación que, más tarde, a medida que el impacto aculturador va siendo más fuerte, servirá de asiento a las barriadas.

Ante esta situación, que ha sido en parte perfilada con metodología arqueológica, las intervenciones deberán orientarse a conocer las variables de esta organización del espacio y a definir las transformaciones que experimenta a lo largo de los siglos. Es evidente que son las iglesias y los cementerios los puntos emergentes de esta realidad compleja, pero por ello no debemos descartar el estudio de los incipientes núcleos de población que, aún formados probablemente por un número reducido de chozas levantadas con materiales perecederos, han debido dejar (aunque en la mayoría de los casos se haya perdido) su huella en el terreno. Este estudio no podrá realizarse de forma tradicional porque casi con seguridad podemos decir que no existe un sólo lugar poblado en la Alta Edad Media en estado primario.

Tal propuesta la formulamos basándonos en el hecho de que un 95% de los yacimientos catalogados del período se encuentran en las actuales barriadas. Su estudio, entonces, pasa por el análisis diacrónico de todas las áreas presuntamente pobladas en la Alta Edad Media. Para realizar este análisis el arqueólogo deberá apoyarse en otras disciplinas como la peleografía, la toponimia, la historia del arte, la etnografía... etc. y sólo, cuando posea un buen corpus documental, planificará la excavación.

3. Arqueología bajomedieval o del Antiguo Régimen.

A finales del siglo XIII, los procesos históricos que se iniciaron en el s. XI se consolidan. Por fin un impacto aculturador de signo romanizante y feudal ha conseguido triunfar y transformar la sociedad arcaica tradicional, próxima a formas de vida prehistóricas. Ello ha dejado su huella en la cultura material, por lo que el objeto de la arqueología se diversifica y amplía. En definitiva, a lo largo de las tres centurias finales del altomedievo, se han desarrollado una serie de fenómenos que han llevado a:

— La cristalización del poblamiento y la aparición de nuevas entidades como la Villa, la barriada y el caserío.

— La reorganización del poblamiento motivada por la aparición de las Villas que, al definir con nitidez su territorio, obligaron a los núcleos rurales a fortalecerse y a unirse concentrando las funciones políticas y religiosas en determinados lugares que serán las cabezas de las futuras anteiglesias, con lo que los pequeños templos pierden protagonismo, dejando de prestar servicios parroquiales y convirtiéndose en ermitas dependientes, lo que explica el abandono a fines del siglo XIII de las necrópolis de la fase anterior.

— La diversificación económica que une a las actividades tradicionales de base ganadera, otra ferrosa que constituirá la base del desarrollo del Señorío en la Edad Moderna.

— El cambio del centro de poder que pasará de los monasterios a las casas-torre primero y a las casas solariegas, más tarde, integradas tanto en el mundo urbano como rural.

En definitiva, se ha experimentado una profunda transformación de las estructuras sociales del Señorío que provocarán una serie de cambios en los testimonios materiales de la colectividad. Estos cambios se detectan, sobre todo, en el nacimiento y desarrollo del fenómeno urbano y de la industria. Sin embargo, también pueden rastrearse en otros elementos materiales menos monumentales como en la aparición de la casa de labranza (el caserío), en la diversificación de las producciones artesanales, en su comercialización, etc. Al respecto, no obstante, se podrá decir que estos testimonios (urbanismo, instalaciones industriales, caseríos, torres) son el campo de estudio de otras disciplinas puesto que muchos de ellos se alzan por encima de la cota cero. Si esto es así, si en realidad su análisis se puede abordar desde muchas disciplinas, sus transformaciones y su desarrollo histórico sólo podrá afrontarse mediante el recurso al método arqueológico, entendido como un método de recogida de datos basado en la técnica estratigráfica. La recuperación de la secuencia estratigráfica del monumento en sí y la secuencia estratigráfica del paisaje son los dos puntos de referencia que permiten obtener cronologías relativas y definir el objeto o los objetos analizados en su proceso histórico. Y así todo no conocemos una parte mínima de la cultura material del Antiguo Régimen. Se han estudiado las casas-torre, los palacios, las iglesias y algunos aspectos del urbanismo, sobre todo desde la preocupación del historiador del arte o de la arquitectura. Pero poco se

sabe de las construcciones más modestas de las que no quedan restos en superficie o de los instrumentos utilizados en el desarrollo de la vida cotidiana.

El arqueólogo centrará su atención en tipologías diferentes a las del período anterior. Ahora los templos y cementerios, aun manteniendo su importancia, quedan eclipsados por los centros de poder político (casas-torre y palacios) y económico (ferrerías, instalaciones protoindustriales), por las cédulas de habitación rural y urbana (casas de villa y caseríos) y por las obras de infraestructura realizadas para dominar la naturaleza (aterrazamientos, canales, diques, muelles, etc.). Estos elementos, muchos todavía en uso, otros inmersos en un núcleo de población vivo, son los más amenazados por las obras que se requieren para hacer frente a las nuevas necesidades impuestas por el desarrollo demográfico o económico o para rehabilitar las tramas urbanas de los centros históricos. En este sentido los esfuerzos deberán ir orientados a catalogar las áreas de interés arqueológico para, después, planificar las actuaciones que deberán emprenderse ante un impacto negativo sobre el Patrimonio, puesto que cada obra, cada restauración que se realice sin un proyecto arqueológico global que tienda a integrar las unidades estratigráficas subyacentes y emergentes es un atentado a la arqueología medieval, del Antiguo Régimen (2).

4. Arqueología Industrial.

Se trata de un término muy confuso en cuya problemática no vamos a entrar. Sin embargo, utilizando el criterio que hemos seguido para identificar las otras arqueologías (romana, altomedieval, bajomedieval-antiguo régimen) «no puede ser otra cosa que la arqueología de las formaciones sociales capitalistas» (CARANDINI, 1980) y por ello no debe confundirse con arqueología de la Industria donde predomina el criterio temático aplicable a cualquier época y condición histórica. Desde este punto de vista «el campo de acción propio de la disciplina es el de los restos materiales relacionados con la Revolución Industrial, lo que en Inglaterra significa el siglo XVIII y en el caso vizcaíno no podría remontarse más allá de la mitad del XIX» (IBAÑEZ et al., 1988). En este sentido sería un grave error considerar, por ejemplo, los hornos detectados en el yacimiento romano de Forua como elementos del patrimonio arqueológico

(2) En pocas ocasiones se ha procedido a la realización de estos proyectos. Señalaremos algunos ejemplos que deberán tener continuidad: La torre de Etxaburu (Izurza), la casa hospedería de Urkiola (Abadiño), la ermita de San Andrés de Urkizu (Igorre), y el entorno de la ermita de Andra Mari de Meñakabarrena (Meñaka).

industrial, puesto que sólo pueden ser interpretados en un contexto histórico determinado.

En definitiva no hay muchas arqueologías. Hay una sola global que no puede compartimentar y analizar aspectos parciales de una realidad haciendo abstracción de otros. La única división que consideramos aceptable es, pues, la cronológica; puesto que aunque las técnicas de análisis sean las mismas variarían los objetos de estudios (3).

ARQUEOLOGIA MEDIEVAL EN BIZKAIA (4)

Con frecuencia se suele argumentar que los trabajos arqueológicos se reducen a listados de materiales cerámicos y a descripciones más o menos exhaustivas de estratos, sepulturas o estructuras detectadas en el transcurso de una excavación. Este discurso, sin embargo, no responde totalmente a la realidad. Es cierto que muchas veces se confunde el análisis de la cultura material con las relaciones tipológicas de objetos diversos; que, en ocasiones, las descripciones enmarañan los resultados. Pero también es cierto que últimamente se está realizando un esfuerzo por contextualizar históricamente los trabajos realizados. Fruto de esta labor no se han encontrado las claves para el conocimiento de la época, como a menudo se pretende, sino que se han planteado algunos problemas e hipótesis de trabajo que, indudablemente, contribuirán a enriquecer el proceso de elaboración histórica. Estos pueden sintetizarse en los siguientes aspectos:

- (3) Podremos también hablar de arqueología urbana o de arqueología de intervención, pero en estos casos nos estamos refiriendo a «un método de gestión de los bienes arqueológicos» (VALDES, 1989).
- (4) En este aparatado haremos referencia a una serie de hipótesis de trabajo sobre la Historia altomedieval vizcaína, planteadas en función de la información arqueológica recuperada en los últimos años. No haremos un resumen, ni una valoración de las excavaciones realizadas por que ya lo hicimos en otra ocasión (GARCIA CAMINO, 1988). Por otro lado, tampoco expondremos el estado actual de la Arqueología romana puesto que será objeto de un artículo en este mismo volumen. En lo referente a la arqueología industrial se ha publicado recientemente un estudio monográfico (IBAÑEZ, SANTANA, ZABALA, 1988). Esta obra en Bizkaia es pionera en la materia porque define su campo de estudio y abre una nueva línea de investigación centrada en el análisis de la Cultura material de la Sociedad Contemporánea. Pese a que algunos no lo consideren un trabajo arqueológico, quizás aquellos que ligan arqueología con excavación, y pese a que en ocasiones identifiquen arqueología industrial con arquitectura, a lo largo de todo el libro se observa una inquietud arqueológica, esto es una preocupación por captar procesos evolutivos en el estudio de los vestigios de la sociedad industrial, tanto en lo referente a las instalaciones, como a los paisajes que éstas han creado.

— **La existencia de una cultura material arcaica, próxima a tipologías prehistóricas.** La sociedad en proceso de aculturación que se vislumbra en los textos del siglo XI parece estar ligada a formas de vida de raíz protohistórica. Desde una perspectiva arqueológica así lo sugiere la presencia de ciertos elementos materiales y la ausencia de otros. Entre las primeras señalamos:

- La identificación de rituales precristianos en fechas avanzadas del medievo, como se deduce de las cubiertas horadadas de las necrópolis del Oiz, en especial de la de Momoitio cuya excavación permitió interpretar el fenómeno, y de la deposición de cenizas en la totalidad de las sepulturas de Memaia 1 y en algunas de Momoitio, datadas en los albores del milenio. Es más, monumentos funerarios protohistóricos, por sus características formales, se han mantenido en uso hasta la Edad Media, como lo sugieren los túmulos de Biskarzu y Ahiga y el cromlech de Souhandi, fechados por termoluminiscencia y por el radiocarbono en los siglos X y XI de la era; y quizás, si se hubieran precisado mejor las circunstancias de los hallazgos, los de Campa de las Chozas, Oletar, Cotobasero y Urkibi (AZKARATE; GARCIA CAMINO, e.p.).

- La identificación de un grupo cerámico caracterizado por poseer pastas oscuras, producto de una cocción en atmósfera reductora, con una alta densidad de desgrasantes y confeccionado a torno bajo o a mano. Responde tipológicamente a una tradición alfarera que tiene su origen en época prehistórica. Grupos semejantes se han hallado en la cueva sepulcral de Kobeaga I (Ispaster), en los recintos fortificados de Berreaga (Mungia) y Kosmoaga (Gernika) y en los yacimientos de Mesterika (Meñaka) y Forua.

Por su parte, la ausencia más significativa es la de los lugares de hábitat, lo que permite suponer, con el apoyo de las fuentes escritas, que nos encontramos ante una sociedad dedicada a actividades ganaderas de tipo transhumante y, por tanto, no establecida aún en núcleos precisos y definidos.

Da la impresión de que los distintos impactos aculturadores que sufrió el territorio (indoeuropeos, romanos, visigodos) fracasaron, dejando tan sólo una tenue huella en la cultura material, matizada por el genio indígena (recuérdense las estelas de Lomona o Zaratamo donde conviven elementos iconográficos únicos en Bizkaia con otros propios del Norte peninsular), pero que en definitiva no cambiaron las formas de vida tradicionales.

— **Los testimonios del impacto aculturador presentan rasgos meridionales y mozárabes.** En concreto, éstos han sido captados en los elementos de es-

tilo que presentan los escasos restos arquitectónicos del período; 17 ventanas talladas en un bloque de arenisca con luces rematadas en arcos ultrapasados o circulares (GARCIA CAMINO, G.; CEMPELLIN, SANTANA, 1987), en las grafías de los epígrafes funerarios recuperados (AZKARATE, 1984) y en la onomástica en ellos reflejada.

— Hasta el siglo XI el componente humano del área ocupaba espacios mal definidos y articulados en torno a un macizo montañoso que servía de asiento a unas comunidades con unidad de decisión sobre el aprovechamiento de los bosques y los pastos, como lo sugiere la existencia de los mismos rituales funerarios en una y otra vertiente del Oiz. Sobre esta población se superpuso en la segunda mitad del siglo XI una organización política y religiosa que dividió la zona en dos espacios integrados en comarcas más extensas, pero mejor definidas: Bizkaia nuclear y el Duranguesado.

Para terminar insistimos en la necesidad de planificar el trabajo y para ello es urgente catalogar y delimitar las áreas de interés arqueológico, así como proyectar las actuaciones básicas que garanticen tanto su protección como su estudio (5). En este sentido es preciso un cambio de mentalidad, un cambio por el que la investigación arqueológica deje de ser un bien privado, una experiencia particular, subvencionada con fondos públicos, y se convierta en un bien social. Ello, contribuirá, sin duda alguna, al desarrollo de la propia disciplina, porque entonces los resultados no estarán supeditados a las circunstancias concretas del director de la excavación sino que serán expuestos en Memorias exhaustivas y objetivas que deberán formar parte de un archivo arqueológico que, al igual que los Municipales, territoriales o eclesiásticos, será un instrumento imprescindible para la elaboración histórica.

BIBLIOGRAFIA

1.— BIBLIOGRAFIA GENERAL

BARBERO & VIGIL

1978 *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Ed. Crítica. Barcelona.

BROCCOLI, U.

1986 *Archeologia e medioevo*. Ed. Laterza. Roma.

CARANDINI, A.

1981 *Storie dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*. De Donato, 359 p.

1984 *Arqueologia y Cultura material*. Ed. Mitre. Barcelona.

(5) Los caminos para ejecutar las acciones señaladas serán expuestos en este mismo volumen por Mercedes Urteaga.

DE BOUARD & RIU

- 1977 *Manual de arqueología medieval. De la prospección a la Historia*. Barcelona. Teide.

DEL CASTILLO, A.

- 1972 Excavaciones en necrópolis altomedievales de las provincias de Soria, Logroño y Burgos. *Excavaciones arqueológicas en España*. Madrid.

FOSSATI, S.

- 1984 Possibilità di datare complessi di mattoni. *Archeologia medievale* 11.

GARCIA DE CORTAZAR; et alii

- 1985 *Bizcaya en la Edad Media*. Haranburu Ed. San Sebastián.

HARRIS, E.C.

- 1979 *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press inc. London.

MALOMEY; et alii

- 1980 *Manual del yacimiento. Parte 1. El registro arqueológico*. Museo de Londres. Departamento de Manuales de Arqueología Urbana.

OLLICH, I.

- 1987 De Laplace a Harris. L'Exemple experimental del jaciment de l'Esquerda. *II Congreso de Arqueología medieval Española*. Tomo II. Madrid.

RIBERA, A.

- 1989 Arqueología urbana como marco de una profesión. *Curso de Formación de Jóvenes en Arqueología Urbana*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián.

SALIN, E.

- 1959 *La civilisation mérovingienne*. Ed. A et J Picard et cia. Paris.

2.- ARQUEOLOGIA ROMANA EN BIZKAIA

AZKARATE, A.

- 1987 Nuevos testimonios materiales de época romana en Vizcaya. *Kobie, Serie Paleoantropología*, 143-150. Bilbao.
- 1988 *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.
- 1987 Epigrafía vizcaina. Sobre el supuesto carácter cristiano de algunos de sus ejemplares de época romana. *Kobie, Serie Paleoantropología*, 77-95. Bilbao.

AZKARATE, A. & UNZUETA, M.

- 1987 La huella de Roma en Bizkaia. *Enciclopedia histórico-Geográfica de Vizcaya*. Ed. Kriselu.

CEPEDA, J.J.

- 1988 Tesorillos monetarios en el Norte y Noroeste de la península Ibérica entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del siglo V.D.C. *Estudios de Geografía e Historia*, 211-226. Universidad de Deusto.

CEPEDA, J.J. & UNZUETA, M.

- 1988 Numismática bajoimperial romana del Norte de la Península Ibérica. *Kobie, Serie Paleoantropología XVII*. 131 y ss. Bilbao.

MARTINEZ, A. & UNZUETA, M.

- 1988 Estudio de los materiales romanos de la cueva de Peña Forua. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 11.

MARTINEZ, A.

- 1988 La cerámica común romana de la cueva de Ereñuko Arizti (Ereño-Vizcaya). *Estudios de Geografía e Historia*. Universidad de Deusto, 179-194.

UNZUETA, M.

- 1988 Apunte sobre la forma 45 de la terra sigillata Hispánica tardía. *Estudios de Geografía e Historia*, 201-210. Universidad de Deusto.

3.- ARQUEOLOGIA ALTOMEDIEVAL EN BIZKAIA.

AZKARATE, A.

- 1982 Goi-Ertaroko bizkaitar epigrafiaz: Memaiako Santa Marina (Elorrio-Bizkaia). *Historia eta Gizarte zientzien Urtekaria*.
- 1984 Elementos de Arqueología Cristiana en la Vizcaya altomedieval. *Cuadernos de Sección: Prehistoria y Arqueología*. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- 1985 Bizkaitar lurrealdearen okupazio-xehetasunak goiartarako mendeetan ezagutz ditugun datu arkeologikoen arabera. *Euskal Herriaren Historiaz I*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao.
- 1985 Nueva Inscripción altomedieval vizcaína (San Martín de Gastelua, Abadiano) y revisión del epígrafe de IAUNINCO (Andra Mari de Muntzaraz, Abadinao, Vizcaya). *Seminario de Filología Julio Urquijo XIX*. San Sebastián.
- 1986 Epigrafía cristiana en tierras del Duranguesado: La inscripción de Sta. Marina de Memai. *Congreso de Estudios históricos: Vizcaya en la Edad Media*. Sociedad de Estudios Vascos.

AZKARATE, A.; GARCIA CAMINO, I & URTEAGA, M.

- 1986 Arqueología medieval en el País Vasco. Estado actual de las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya. *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza.

AZKARATE, A. & GARCIA CAMINO, I.

- en prensa Pervivencias rituales precristianas en el País Vasco durante el medievo. Testimonios arqueológicos. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo. Marzo de 1989.

BOHIGAS, R.; GARCIA CAMINO et alii

en prensa Las cerámicas medievales del Norte de la Península Ibérica: Rasgos comunes y diferencias regionales. *Actas del IV Congreso de cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Lisboa 1987.

DEIKER

1986 Inventario del Patrimonio medieval de las Encartaciones. *Congreso de Estudios Históricos: Vizcaya en la Edad Media*. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

GARCIA CAMINO, I.

1987 La abadía de Sta. María de Cenarruza (Marquina-Xemein). *Kobie, Serie Paleoantropología XVI*, 97-132. Bilbao.

1988 Los trabajos arqueológicos sobre la Edad Media en el territorio histórico de Bizkaia. *Estudios de Geografía e Historia*, 237-246. Universidad de Deusto.

en prensa La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente atlántica del País Vasco. *La cerámica medieval del Norte peninsular*. Universidad de León.

GARCIA CAMINO, I.; GONZALEZ CEMPELLIN, J.M. & SANTANA, A.

1987 La arquitectura prerrománica en Vizcaya. *Kobie. Serie Bellas Artes 4*, 7-37. Bilbao.

4.- ARQUEOLOGIA DEL ANTIGUO REGIMEN

AZKARATE, A.; GARCIA CAMINO, I. & URTEAGA, M.

1986 Las neveras de Urkiola (Abadiano-Vizcaya). Notas sobre el uso de la nieve. *Arqueología Espacial 10*, 173-190. Teruel.

GARCIA CAMINO, I.

1988 Arqueología urbana en Vizcaya: Las excavaciones de Bilbao, Bermeo y Mungía. *Kobie. Serie Paleoantropología XVIII*. Bilbao.

SANTANA, A.

1989 Arquitectura popular. Tipologías históricas del caserío, técnicas constructivas y perspectivas arqueológicas. *Curso de Formación de Jóvenes en Arqueología urbana*, 71-82. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián.

5.- ARQUEOLOGIA INDUSTRIAL

IBAÑEZ, M. ; SANTANA, A. & ZABALA, M.

1988 *Arqueología Industrial en Bizkaia*. Universidad de Deusto, Gobierno Vasco. Bilbao, Agfa, Deiker.

1987 *Historia del Molino del Pontón: Monumento de la arqueología Industrial Vasca. Eraroa 4*. Bilbao.